

# EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, I.

## AL DIA

FOR VALENCIA

No debemos ni queremos meternos en buscar las razones que hayan pesado en el nombramiento de Nozaleda para Arzobispo de Valencia; la marejada es grande y la situación del Gobierno en esta cuestión poco airosa y muy difícil. Pero tratándose de una provincia con la que nos unen fraternidades de región quisiéramos hacernos oír no para lanzar amenazas, sino para pedir prudencia en los que acaso ciegos y soberbios quieran imponer por la fuerza lo que no logran hacer tolerable por la razón.

Aquella huerta espejo de la nuestra con sus alegrías de cosechas y sus tristezas de inundaciones; aquellas flores con sus colores de sangre y oro hermanas de las perfumadas que entre nosotros crecen aquellos nuestros hermanos de Levante, no deben sufrir el sacrificio de una imposición que podría hacer pisar al elegido, convertida en alfombra de sangre aquella hermosa tierra que para otros fué mullido piso de jazminez y azahares.

Nuestra simpatía por aquél laborioso pueblo nos mueve, no á pedir que se deje ó no sin efecto el nombramiento hecho, si no á suplicar que las energías del Gobierno no se empleen en sacrificar hombres libres y trabajadores que solo pueden oponer su voluntades energías á los cañones de los fusiles.

A ellos también, á los valencianos, extendemos nuestra petición, creyendo podrán comprender la inutilidad de sus esfuerzos, si un Gobierno ciego se aferra á la idea de hacer entrar en Valencia á quien ellos rechazan, rodeándole del vistoso aparato de una gran «revista militar».

La prudencia de los de arriba regulará la de los de abajo; pero si aquellos la pierden deben estos conservarla hasta el último extremo.

¿Quiere entrar? Adelante.

Una vez dentro no es difícil convencerle de que todo el monte no es orégano, ni los pueblos tan olvidadizos como sus gobiernos.

Hay tiempo para todo.

## CUENTO

TRES CIEGAS

Unidas por la misma desgracia, vivían tres ciegas en íntima amistad.

El establecimiento era amplio y numerosas las infelices asiladas incapaces de distinguir el día de la noche. Las tres hablaban resignadamente y como buenas amigas.

El mar golpeaba en las altas rocas.

Sentadas en el jardín del asilo junto á la orilla del mar, la primera ciegucecita exclamó tristemente:

—Amigas mías; si me fuera permitido ver la luz del día, aunque solo fuera un momento, si un ángel tuviese el misterioso poder de apartar de mis ojos ésta terrible obscuridad, al ménos por un minuto, ¿qué preferiríais ver: el mar, la tierra, ó el cielo?

—El mar, respondió la segunda ciega, ¡Cuánto me encanta ese incesante rumor de las olas, chocando en la orilla! La suave brisa que viene del Océano, el ruido del oleaje, el suave placer que disfruto aquí, junto á éste coloso, me hace adivinar, que el mar supera en belleza á todo cuanto Dios creó.

La tercera ciegucecita, elevando al cielo sus ojos, como si algo pudiera ver con un profundo suspiro dijo.

—Prefería ver el cielo. Al cielo vuelan mis penas, Dios que creó las flores, el amor, el perdón, todo lo que es sublime, ha hecho para habitarlo un lugar felicísimo. El cielo es mi sueño. Si pudiera verlo, al menos durante un momento, ... soportaría luego con más resignación la cruel ceguera en que vivo desde el día que nací.

La primera ciegucecita, que había oído con atención cuanto hablaron sus amigas, dijo finalmente:

—No obstante, yo no prefiero ni el mar ni el cielo: en la tierra misma se realizaría mi sueño. ¿Qué puede inspirarme el mar? ¿Qué puede mostrarme el cielo? Todo ésto, cuyo valor ciertamente ignoro, es nada si se compara con mi deseo.

—¿Qué es lo que deseas?, exclamaron admiradas las dos ciegas.

—Ver la cara de mi madre!

(Traducido de la revista esperantista *LingvoInternacia*)

## RÁPIDA

La ya histórica cuestión del padre Nozaleda, según se ve, trae aparejada tristes consecuencias para personas que nada importa la cuestión magna de estos días. En los teatros, el público ansioso de evidenciar su protesta, pide á los actores completos alusivos; los artistas—que del público viven—quieren acceder á los deseos de la concurrencia; pero la orden gubernativa les cierra paso con multas y encierros, cuando desobedecen lo preceptuado. Los vidrios rotos los pagan, los inocentes en este pleito; el público que asiste á los teatros, considerándolo, debería no escitar para que sus locuras, pobres artistas no las sufrieran. El teatro, el café, el music-hall, no son centros propios para originar convulsiones políticas, más ó menos fundadas; queda la prensa, el mitin, el folleto como lugar apropiado para exteriorizar los latidos del alma, tronchados por la vergüenza ó deshechos por la apatía. Porque, gritar y acudir al resorte de la amenaza empleando intermediarios, resulta cómodo y expedito; pero, es poco caballeresco pro no ver algaradas para desaparecer luego, y que otros carguen con responsabilidades ajenas. Si se pide justicia, pidase con la frente alta, á la luz del día, no con escarceos reprochables que rebajan con su presencia la grandeza y rectitud de lo que se solicita.

## LAS HERMANITAS DE LOS POBRES

Solo el estro poético que sea capaz de cantar dignamente una epopeya, pudiera encomiar el sacrificio heroico y constante de esos ángeles de la tierra que, ofrecidos á Dios en aras de la perfecta caridad, se consagran al bien de los desvalidos y á endulzar la achacosa vejez de los pobres y miserables. Su lema es la caridad, su profesión el sacrificio, su ambición el patrimonio que Dios tiene reservado en la eternidad á los que mueran justificados. Ved á esas débiles mujeres despreciar, acaso, una brillante fortuna, abrazar la cruz de las privaciones y de la obediencia y, exponiéndose á ser la burla de los impíos y el blanco de la maledicencia sectaria, velar solícitas por los pobres ancianos. Ponderemos antes los achaques, muchos de ellos repugnantes, que arrastra en pos de sí la vejez, y comprenderemos luego qué valor heroico se necesita

para abrazar la vida de las Hermanitas de los Pobres.

Pero no es ahora éste nuestro principal objeto, limitándonos á tener el gusto de consignar algunos datos que pregonan el beneficioso desarrollo de tan benemérita Congregación.

Cuenta en la actualidad con 274 casas y 4.558 Hermanitas. Hay en los distintos noviciados 450 novicias y postulantes, siendo el número de las últimas 167.

Actualmente existen 39.685 ancianos recogidos en todas las casas de la Congregación.

¡Dios bendiga á esos ángeles de la Caridad, cuya virtud brota bálsamos que tantos cánceres sociales cicatriza!

## CARIDAD

Nuestro querido amigo y compañero don José Martínez Tornel, adhiriéndose á nuestra excitación en favor de los enfermos de la plaza de Baraudillo, nos dedica en el número de «El Libertador» de ayer el siguiente suelto que copiamos á continuación.

*El Diario Murciano* de ayer publica un suelto muy sentido excitando la caridad en favor de una pobre familia, que habita en la calle de Baraudillo, en la que hay dos niños variolosos y un matrimonio sin ninguna clase de recursos.

Enterado de tal desgracia el alcalde Sr. Peña, ordenó ayer que fueran visitados por el médico municipal del distrito, que se les facilitarían gratuitamente medicinas, y además les socorrió de su bolsillo particular con diez pesetas, dos gallinas y pan.

Por mi parte, y recogiendo la alusión que me hace el colega, recomiendo á las personas caritativas el socorro de esos necesitados y desde luego recibiré las limosnas que les dediquen, los que no quieran ir á entregárselas personalmente.

En una ciudad, como Murcia, basta las más de las veces, que se haga pública una verdadera necesidad, para que sea remediada.

Mucho nos congratulamos haber sido los primeros, en conocer providencialmente el misero rincón de la plaza de Baraudillo, y nos complacemos en hacer público que nuestro digno Alcalde D. Gaspar de la Peña, al conocer la situación de la desgraciada familia haya acudido oportunamente á remediarla.

Desearíamos que nuestra campaña de caridad resultará la bola de nieve en pró de aquellos que sin salir á la vía pública, agonizan en sus mal sanos hogares, careciendo hasta de lo más indispensable para la vida.

Felicitemos á nuestra primera autoridad, y esperamos que sus ini-

